

CELEBRANDO LOS 100 AÑOS DE MUSO

Tuve el privilegio de conocer a Muso y de trabajar con él desde mis primeros años como estudiante de arquitectura. Desde el principio, su persona y su presencia me impactaron profundamente. Muso no era solo un intelectual brillante; también era un comunicador excepcional, capaz de transmitir ideas complejas con una claridad y una pasión que cautivaban. Lo que lo diferenciaba no era solo su capacidad para diseccionar problemas, sino también su enfoque poco convencional para abordarlos. Por ahí dicen que todos nacemos socialistas y nos convertimos en liberales con el pasar del tiempo. Así fue mi inicio con él.

Recuerdo el día que me llamó para ayudarlo a completar su libro tipo cómic. Un ilustrador había dejado el proyecto inconcluso, y él, sabiendo que dibujaba, me pidió que creara unas páginas faltantes y que diseñara la portada. Esa fue mi primera ventana a su mundo. A medida que trabajábamos juntos, diseñando más ilustraciones para sus proyectos, comencé a entender la magnitud de su genio y su visión. Estos momentos fueron determinantes para mí, no solo como aprendiz, sino también como persona.

Un encuentro particularmente transformador con Muso ocurrió cuando habló sobre una de las preguntas que marcó su vida. Contaba que, al regresar a Guatemala, después de haber vivido en un contexto de abundancia en los Estados Unidos, se enfrentó con la evidente pobreza del país. Pero su pregunta al respecto no fue la típica: «¿Por qué somos pobres?». Esa, decía él, es la pregunta equivocada, porque la pobreza es el estado natural del ser humano. Lo que realmente se preguntó fue algo mucho más profundo: «¿Cuáles son las condiciones necesarias para que más personas sean ricas?»; o dicho de otra manera, ¿Por qué no somos ricos? Y como todas las preguntas geniales son una especie de provocación, con ella se inicia la avalancha del proyecto Universidad Francisco Marroquín.

Trabajar con él fue un honor; fue una escuela de vida. Me he encontrado con varios colegas y amigos que, años después, repiten ese error que probablemente todos hemos cometido. En salones de clase, pasillos y redes sociales, la conversación suele centrarse en la pregunta: «¿Por qué somos pobres?». Me dicen que la reflexión entre esa pregunta y «¿Por qué no somos ricos?» es solo una cuestión de matiz. Y aunque seguramente, en esencia, coincidimos en el fondo, yo prefiero quedarme con Muso.

Hablaba con mis nietas, de siete y cuatro años, e intenté compartir lo que para mí fue su legado, pero era demasiado abstracto para ellas. En el espíritu de Muso, recurrí a una analogía de la típica pregunta de actitud: ¿Está el vaso medio lleno o medio vacío?, y les dije que, con la chispa que lo caracterizaba la pregunta que haría sería: «¿Cómo o quién llena el vaso?». Aunque no lo entendieron del todo, a mí me pareció genial y pienso que a Muso le hubiera encantado por la relación que muestra la genialidad de su pregunta original.

El impacto de Muso en mi vida y en el país es incalculable. Su pregunta sobre la riqueza no era solo un ejercicio intelectual; era también un llamado a la acción, una invitación a repensar nuestras prioridades desde un enfoque de creación, construyendo las condiciones que permitan a más personas prosperar en lugar de centrarnos únicamente en eliminar la pobreza.

o la típica idea de repartir el pastel. No, la propuesta es cómo hacemos para hacer más pasteles; y por eso el título del libro en que colaboré *Cómo mejorar el nivel de vida*.

Reflexionando sobre mi tiempo con él, me doy cuenta de que su verdadero legado no está solo en sus libros o proyectos, sino en las vidas que transformó, incluida la mía.

Un día, muchos años después, nos encontramos en una reunión y me llamó aparte superemocionado con su característico brillo en los ojos y me dijo, «¡Te tengo que enseñar algo!». El libro estaba ahora digitalizado y se movía el muñequito. ¡Vaya que nunca dejó de sorprenderme!

Hoy, al hablar de él, no solo recuerdo al genio intelectual, sino también al mentor, al amigo y al comunicador incansable. Su enseñanza sigue viva, no solo en cómo veo el mundo, sino también en cómo intento transmitir esas ideas a quienes me rodean. Muso, 100 veces gracias.

Kassandra Rugg de Azmitia

Enero del 2025